

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8229

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador. D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 11 de Abril de 1889

MORALEJA

Por que á su suegra Doña Monserrate se le pegaba siempre el chocolate, El cuitado Ginés, á ba al infierno Su miserable condición de yerno. Compadecido de su mal le dije: En vano Vd. se afilige. Compre Vd. chocolate de Valencia Y verá como cesa su quebranto. En efecto: « otro día, Fué á buscarme Ginés deshecho en tanto Y así con efusión me repetía: Usted es mi providencia, soy dichoso; A Doña Monserrate Que antes no le gustaba el chocolate Le ha parecido hoy el de Valencia Cosa exquisita Que ella misma se ha hecho una tacita Cuidando con esmero y diligencia Que no salga pegado Por eso digo, Vd. es mi providencia Usted joh B. Benigno! me ha salvado.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exijase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

LAS UNIONES CONSANGUÍNEAS.

Es una opinión corriente entre el vulgo que las uniones consanguíneas producen descendientes defectuosos, ó son estériles. Esta noción resultado de la observación de los hechos, ó una preocupación arbitraria. La medicina tiende desde hace algún tiempo á negarla todo fundamento. Hace pocos años, G. H. Darwin uno de los hijos del ilustre naturalista, concluí, después de un profundo estudio de la materia, que en el actual estado de la ciencia nada justifica la prevención reinante contra las uniones consanguíneas, no siendo lícito todavía ninguna afirmación positiva sobre el particular. Uno de los compatriotas de este autor, el Sr. A. Huth, ha abordado á su vez el problema en una obra notable en que se utilizan juntamente los datos de la historia y los suministrados por las más recientes experiencias sobre los animales y vegetales.

El incesto es un hecho constante en los comienzos de todas las sociedades y ha reinado mucho tiempo sin protesta en el seno de pueblos ya muy civilizados, como los egipcios, los griegos y los romanos. Todos los animales practican el incesto, sin que parezca ser esta causa de degeneración de las especies. Pero el hombre, á medida que ha progresado en su evolución, ha llegado á considerar el incesto como una cosa reprobable y ha prohibido las uniones dentro de cierto grado de parentesco. Y al mismo tiempo que se prohibían las uniones consanguíneas, ascendientes y hermanas, se ha tratado de desacreditar las que se concebían lícitas entre parientes próximos atribuyéndoles efectos dañosos. ¿Qué fundamento tiene esta acusación? El señor Huth trata de resolver esta cuestión examinando los efectos de las uniones consanguíneas en general, después de los matrimonios entre primos; y en fin, los resultados de las experiencias hechas sobre las uniones animales y vegetales, tanto las consanguíneas como las cruzadas.

No escasean los ejemplos de sociedades humanas que desde una época más ó menos remota se reproducen sin grandes cru-

zamientos y presentan así un gran número de uniones consanguíneas más ó menos próximas. En un pequeño grupo social, que vive aislado, lejos de todo centro, los matrimonios se celebran dentro de un reducido número de familias y en realidad, á la vuelta de algunas generaciones, es casi la misma la sangre que corre por las venas de todos. En semejantes comunidades no parecen ejercer las uniones consanguíneas ninguna influencia desfavorable. Así resulta del estudio de las pequeñas comunidades de las islas Pitcairn y Norfolk, pobladas hace cien años por los insurrectos de la «Bounty», del de los antiguos indios de las colinas del Tengger en Java, del de la progenitura del negrero Da Souza, cuyas cuatrocientas viudas y cien hijos fueron en 1849 relegados á una aldea del Daltoney para vivir en ella, reproduciéndose en medio del incesto más completo y más variado sin que presentaran en 1863 un solo caso de sordomudez ni de ninguna de las otras enfermedades, atribuidas á las uniones consanguíneas. Tampoco se encuentran huellas de estas afecciones entre los habitantes de Eten, en el Perú, ni entre los de Santa Rosa en el mismo país, á pesar de que nunca se casan fuera de los estrechos límites de su tribu. En estos países es frecuente el incesto. El mismo resultado ofrecen gran número de pueblos en que el incesto se practica, tales como los pescadores de Irighton, los habitantes de la isla Portland, los pescadores de Staithe y de Boalmer, los habitantes de San Kildo, los irlandeses, los habitantes de la isla de Bats, los forentinos de los alrededores de Bourges, los habitantes de Gauts en los Pirineos, los andorranos, los vaqueros de Asturias, los samaritanos, etc. Tampoco puede decirse que hayan degenerado los israelitas que no se casan fuera de su casta religiosa: son prolíficos y su progenitura no parece presentar defectos que puedan atribuirse á la consanguinidad, tal es la conclusión general que deriva del estudio de las sociedades, en las cuales las uniones consanguíneas son necesariamente frecuentes.

Veamos ahora el resultado de las investigaciones relativas á los matrimonios consanguíneos, individualmente considerados. En las clases superiores de Inglaterra, el número de matrimonios entre primos hermanos ofrece una cifra de un tres ó un cuatro por ciento del total de los matrimonios celebrados. De las numerosas observaciones recogidas por el Sr. Huht, no resulta probado que la fecundidad de estas uniones difiera de la normal. Antes al contrario, los hechos parecen indicar que lejos de ser estériles son estas uniones más fecundas que las demás, lo cual podría en parte explicarse por el hecho de que los enlaces de esta naturaleza suelen contraerse, por regla general, en una edad menos avanzada, circunstancia que constituye una gran ventaja física y moral.

La acusación que suele hacerse á las uniones consanguíneas de producir el pocio y el cretinismo, apenas merece discusión desde que las causas verdaderas de estas afecciones han comenzado á ser conocidas. En cuanto al idiotismo, el Sr. Darwin afirma que el número de idiotas nacidos de unión entre primos hermanos es el de 2'8

por 100, cifra más bien inferior que no superior á la normal. En cuanto á la sordomudez, las estadísticas son tan defectuosas y arbitrarias, que en tanto que unos encuentran que la cifra de sordomudos nacidos de estas uniones llega hasta un 30 por 100, otros la reducen á cero. En tal confusión de datos y apreciaciones, es imposible formular conclusión alguna. Notemos únicamente que uno de los más ardientes detractores de los matrimonios consanguíneos no ha logrado probar la existencia de un solo caso de esta enfermedad que pudiera servirle para comprobar su tesis relativa á los perniciosos efectos de la consanguinidad. No será posible resolver la cuestión en tanto que los hechos no puedan ser observados en las condiciones requeridas, y que no sea conocida de una manera exacta la proporción entre las uniones consanguíneas y el resto de los matrimonios.

De todas estas observaciones resulta que la prevención reinante contra las uniones consanguíneas no se halla justificada por los hechos, dado el estado actual de nuestros conocimientos acerca del hombre y de las sociedades humanas.

Las experiencias hechas sobre los animales dan resultados más concluyentes. Desde hace cerca de un siglo se han creado razas diversas de animales domésticos, teniéndose para ello en cuenta la genealogía y las uniones de los animales elegidos. Los consagrados á esta industria que han obtenido, gracias á la selección metódica, resultados sorprendentes, son los que se hallan en mejores condiciones para apreciar las ventajas é inconvenientes de la consanguinidad y del cruzamiento. Todos reconocen unánimemente que la consanguinidad no produce resultado alguno desfavorable. Es evidente que los frutos de la unión de dos animales afectados de una misma tendencia morbosa, suelen presentar esa misma tendencia aun más intensa que sus progenitores; pero en tales casos no resulta la presencia y la intensidad del mal de la consanguinidad entre éstos, pues los mismos efectos produce la unión entre dos seres no consanguíneos en iguales condiciones de entidad morbosa. Dados dos animales sanos, sin afección alguna hereditaria, sus descendientes pueden unirse indefinidamente entre sí durante muchas generaciones sin que se presente en ellos una sola perturbación que pueda ser atribuida á la consanguinidad. Es de notar, sin embargo, que en estos casos suele producirse una cierta esterilidad relativa, imputable, según parece, á la identidad de las condiciones de existencia, y que puede ser remediada variando un tanto esas condiciones para los animales destinados á la reproducción. No parece que estas experiencias sobre los animales puedan ser invocadas para justificar la acusación de esterilidad formulada contra las uniones consanguíneas en el hombre, porque estas experiencias han versado sobre un grado de consanguinidad en que no se celebran nunca las uniones en los países un tanto civilizados, habiendo sido todos los cruzamientos observados incestuosos desde el principio.

Debe notarse que entre los animales, las

uniones consanguíneas son las únicas que han logrado fijar variedades, razas nuevas y perfeccionadas, y que los cruzamientos impiden esta fijación de los tipos nuevos, produciendo seres intermedios. Ofrecen, sin embargo, la ventaja de tender á destruir una tendencia morbosa hereditaria. Este hecho es muy importante porque muestra en qué consiste el verdadero peligro de las uniones consanguíneas. Este peligro no está en la consanguinidad, sino en la simultaneidad de tendencias que la acompañan. Si éstas son buenas, debe favorecerse la unión; si no, es preciso evitarlo, como se deberá evitar la de dos seres no emparejados que presentaran la misma tendencia morbosa.

La prueba de que las uniones consanguíneas no son dañosas «en sí mismas», es el hecho de que los cruzamientos en que la consanguinidad es mínima, como los habidos entre las diferentes razas humanas, no son ventajosos. Los eurasiáticos, mestizos de blancos é indios, los mestizos de blancos y javaneses, los medio blancos de la Polinesia, los mulatos, los mestizos del Perú, presentan elevados á una superior potencia los vicios y defectos de sus progenitores. Son razas degeneradas, en lugar de ser más vigorosas y más bellas, como lo serían si los cruzamientos fueran ventajosos por sí mismos.

En suma, lo que parece probado en el actual estado de la ciencia, es que la consanguinidad no ejerce por sí sola influencia de ningún género sobre la progenitura y que, en consecuencia, las uniones consanguíneas deben ser estimuladas entre individuos de sana constitución y evitadas entre aquellos que ofrecen una tendencia patológica análoga, ni más ni menos que el resto de los enlaces. Ahora, como las tendencias morbosas se transmiten con mayor facilidad y frecuencia, será más común también el caso en que proceda evitar, que no aquel en que deban ser estimuladas uniones semejantes. Pero, sea de esto lo que fuere, no es exacto imputar á la consanguinidad de los padres una influencia perniciosa en la salud física y moral de la progenitura.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ELENA.

Charada

Mi primera es una letra,
primera y dos también lo es,
la tercera, irracionalmente,
tiene otra letra que ser.

La quinta, lector querido,
otra letra es también,
El todo se nombra en latín
y se llama de mujer.
No importa, quinta si ahora
el todo no acierta usted.

EL FIN DEL MUNDO.

Profecías científico-funabres.

Varias veces se anunció en los periódicos el fin de este mundo que habitamos y que es valle de lágrimas para muchos, sobre todo si